

zar hermanos nuestros, cuya venida estoy seguro les es tan grata.

Ahora bien, amigo mio, usted extrañará no le haga descripciones de este pais que tantos recuerdos trae á la memoria por sus ponderados héroes, por sus obras que forman la delicia de los artistas, porque traen á la imaginacion del hombre aquellas ideas de niño en cuya época tan frecuentemente se oye repetir el nombre romano; pero, ¿á qué escribir sobre tal tema? fuera locura en mi concepto el hacer tal cosa; todo esto usted lo sabe, y mi pluma no le proporcionaria novedad alguna: conténtome con relatarle nuestros movimientos sin pretender ni aun seguir los antiguos cronistas cuyos sencillos relatos solo me fuera dado el imitar; espero que usted se contentará con ello, seguro de que en verdad es de usted como siempre afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Leopoldo.

—Se halla en esta capital hace tres ó cuatro dias el señor marqués de Casasola, grande de España, brigadier de los ejércitos, destinado, como ya saben nuestros lectores, á la division expedicionaria de Italia.

—Los refuerzos que deben salir para aumentar la citada division saldrán seguramente de este puerto pasado mañana 1º de Julio. Ya se han comunicado las órdenes oportunas para que el embarque y demas operaciones se verifiquen desde luego. No se sabe todavia la hora en que la pequeña flota se hará á la vela.

—Por el vapor de guerra *Castilla*, que, procedente de Terracina, llegó á Barcelona la noche del 27, remolcando la corbeta *Ferrolana*, se han recibido noticias de nuestra expedicion que alcanzan al 23. Las tropas continuaban en sus respectivos acantonamientos, siendo, por ahora, muy satisfactorio el estado sanitario de la division.

Ya se tenian noticias en Terracina del asalto de Roma por las tropas francesas. Añadiase que atendido el pánico que en la ciudad reinaba, á pesar de los desesperados esfuerzos que hacen los ultrarrevolucionarios, y sobre todo los extranjeros allí refugiados, parecia indudable que la rendicion no se haria esperar, y se creia que á estas horas se habrá ya verificado.

En otra carta que publica un periódico de Barcelona, se dice que segun voces, los ingleses habian aumentado sus fuerzas navales en Nápoles y Civita Vecchia, dispuestos á mediar entre las dos repúblicas.

Tambien se asegura en la misma carta que el brigadier Bustillos se le ha dispensado por el gobierno de Nápoles la insignia de jefe de la escuadra que tremola en el buque de su mando, y que será agraciado por el ministro de la Guerra con la faja de general.

Del día 30 de Junio al 1º del actual ha debido salir de Barcelona el refuerzo de tropas para nuestra division de Italia. El 23 se habian comunicado las órdenes para que el embarque y las demas operaciones se verificasen desde luego.

Hacia algunos dias que se encontraba en la capital del principado el marqués de Casasola, uno de los brigadieres que han de marchar con esta expedicion.

Segun las comunicaciones recibidas por el vapor de guerra *Blasco de Garay* en el ministerio de la Guerra, del comandante general en jefe de la division expedicionaria á los Estados pontificios, resulta, que sabedor dicho general de que el gobierno revolucionario de Roma habia expedido órdenes reservadas para hacer reconcentrar en aquella plaza toda la pólvora y mu-

niciones de guerra que existian en las torres de la costa comprendidas entre Terracina y la desembocadura del Tiber, ordenó una operacion combinada con las fuerzas navales para impedirlo, y al efecto comisionó al general Lersundi, que con una corta fuerza salió el 9 de Terracina con direccion al monte Circello.

En su consecuencia, fueron desarmadas las torres Badina, Legola, Victoria y Tiga, guarnecidas por destacamentos de artilleria veterana, recojiendo de las mismas cuatro morteros; multitud de balas y cartucheria de á 12, fuegos artificiales, algunos fusiles y sables, y todos los juegos de armas necesarios para el servicio de cinco cañones de á 12 que defendian dichas torres. El pueblo San Felice fue asimismo desarmado, entregando sin repugnancia alguna á nuestras tropas, que fueron acogidas en él con repique de campanas, 59 armas de fuego con la cartucheria correspondiente, y algunos sables y espadas, todo lo cual ha sido conducido á Gaeta á disposicion del gobierno de Su Santidad, regresando nuestra tropa á Terracina en el mismo dia sin la menor novedad.

En comunicacion posterior del 19, desde Terracina, dice el mismo general, que á fin de reconocer por sí mismo el terreno en que pudiera tener que operar, salió el 16 de aquella ciudad con la division de su mando con direccion á Piperno, habiendo emprendido su movimiento por la via Appia, marchando sobre el territorio de las lagunas Pontinas.

El 17 permaneció en Piperno, y durante aquel dia envió varios batallones á recorrer los pueblos de Ricca-gorga, Rocca-sera y Maenza, con el objeto de restablecer la autoridad y las armas del Sumo Pontifice, y desarmar á sus habitantes, como se verificó, habiendo sido recibidas nuestras tropas por aquellas poblaciones con espontáneas muestras de entusiasmo hacia Su Santidad, victoreando á nuestra augusta Reina, y obsequiando á los oficiales y tropa, de la manera mas cordial y jenerosa.

Al amanecer del 18; avanzó dicho general hasta Sezze, donde pernoctó, verificando el desarme de la poblacion y de su guardia civica, siendo recibido con señaladas muestras de adhesion á la santa causa del Soberano Pontifice, y regresando en dicho dia 19 á Terracina por la misma via Appia. Finalmente, el mismo comandante general se manifiesta muy satisfecho del buen estado, espíritu y disciplina de las tropas de su mando, y excelente conducta que observan en los pueblos, donde son recibidos con las mas señaladas muestras de simpatía, entusiasmo y cordialidad.

SEGUNDA ESPEDICION A ITALIA.

El refuerzo de nuestra expedicion de Italia, que se habia dado á la vela el amanecer del dia 19, volvió de arribada al puerto de Barcelona en la mañana del 2, á consecuencia de una fuerte marejada que experimentó al avanzar hacia el golfo de Lion. Hé aqui lo que dicen de Barcelona sobre el particular en carta del 2:

“A las ocho de la tarde del 30 ya habia quedado concluido el embarque de las tropas, y desde las diez hasta las doce de la noche, hora en que pasó á bordo el general de division, solo se veían serpentear por entre los buques algunos botes con faroles que ya conducian los oficiales comisionados en Barcelona hasta última hora, ya los ayudantes del general con órdenes de unos á otros vapores.

El dia 1º al amanecer, las tropas expedicionarias despertaron al ruido de las músicas y charangas que

batian diana; pasáronse dos horas en preparar los vapores, y ántes de las seis el vapor *Blasco de Garay* remolcando la fragata *Mozart* dejaba el puerto y siguieron su rumbo los demas buques; hasta las diez de la mañana marchábamos con buena mar y todos alegres, todos contando las horas de la travesia y contemplando las hermosas costas de nuestra patria, íbamos avanzando hacia el golfo de Lion; pero el mar iba levantándose, y á las cuatro de la tarde era tan recia la marejada, que los remolques marchaban con dificultad suma, y los oficiales y tropa casi en totalidad estaban tendidos sufriendo un completo mareo: cuanto mas avanzábamos era mayor la marejada y se sentian terribles sacudidas de proa á popa; en términos que ya no se sentia en los buques mas que la voz de mando de los oficiales de marina, porque la jente embarcada guardaba el silencio mas profundo.

Hubo un momento en que algun buque se separaba de rumbo, y fue necesario hacer señales de union; y en fia, indicando todo que deberíamos pasar por mayores penalidades, volvimos desde la embocadura del golfo, y al amanecer del 2 hemos dado vista á Barcelona.

A las siete y media ha desembarcado el general Zavala con el jefe de estado mayor y sus ayudantes, y al momento se ha dirigido á casa del capitán general.

Se ha dado orden de desembarco, lo cual indica que no hay probabilidad de pasar el golfo en dos ó tres dias.

Los caballos han debido sufrir mucho, porque la fragata *Mozart*, que es donde están, ha tenido fuertes sacudidas en toda la tarde y noche.

—Al amanecer del dia 3 zarpó otra vez para su destino la flotilla que conduce desde el puerto de Barcelona la segunda expedicion española, destinada por el gobierno de S. M. á las costas de Italia. Habiendo cesado los contrarios vientos, y por consiguiente la marejada de estos últimos dias, es de creer que la expedicion llegue feliz y prontamente á su destino.

El *Fomento* asegura que todos los individuos de tropa que forman el cuerpo expedicionario están altamente satisfechos y deseosos de abrazar á sus compañeros, que están acampados en las costas italianas.

—Habiendo tenido noticias la policia de que trataban de penetrar tres hombres en la embajada de Méjico con objeto de robar y asesinar al encargado actual D. Eduardo de Gorostiza, practicó aquellas varias diligencias, y poniéndose de acuerdo con dicho señor encargado de negocios dispuso, entre otras cosas, que algunos dependientes se situasen en la casa, quedando cinco fuera; con otras prevenciones, siendo el resultado haber aprehendido á dos, únicos que fueron á las nueve y media y penetraron en las habitaciones, cojiéndoles navajas, clavos grandes y demas útiles para descerrajar, y poniéndolos en la cárcel á disposicion del juzgado competente.

—El *Internacional*, periódico de Bayona, anuncia en su número del 23 que en los últimos ocho dias se habian presentado ántes el cónsul de S. M. en aquel puerto mas de cien refugiados carlistas acogiéndose á los beneficios de la amnistia. Entre los primeros que lo han verificado se encuentran Lanz, Larambe, Asura y otros jefes de los que se pusieron á la cabeza del último movimiento.

Los jenerales carlistas Mazarrasa y Ripalda han

algunos la importancia que merece, á causa de no ser bastante bien apreciado. Con respecto á la civilizacion, distínguese á veces el influjo del Cristianismo del influjo del Catolicismo, ponderando las excelencias de aquel y escaseando los encomios á este; sin reparar que cuando se trata de la civilizacion europea, puede el Catolicismo demandar una consideracion siempre principal, y por lo tocante á mucho tiempo, hasta esclusiva, pues que se halló por largos siglos enteramente solo en el trabajo de esa grande obra. No se ha querido ver que al presentarse el Protestantismo en Europa estaba ya la obra por concluir; y con una injusticia ó ingratitud que no acierta uno á calificar, se ha tachado al Catolicismo de espíritu de barbarie, de oscurantismo, de opresion, mientras se hacia ostentosa gala de la rica civilizacion, de las luces y de la libertad que á él principalmente son debidas.

Si no se tenia gana de profundizar las íntimas relaciones del Catolicismo con la civilizacion europea, si faltaba la paciencia que es menester en las prolijas investigaciones á que tal exámen conduce, al menos parecia del caso dar una mirada al estado de los paises, donde en siglos trabajados no ejerció la religion católica todo su influjo, y compararlos con aquellos otros en que fue el principio dominante. El oriente y el occidente, ambos sujetos á grandes trastornos, ambos profesando el Cristianismo, pero de manera que el principio católico se halló débil vacilante allí, mientras estuvo robusto y profundamente arraigado entre los occidentales, hubieran ofrecido dos puntos de comparacion muy á propósito para estinar lo que vale el Cristianismo sin el Catolicismo, cuando se trata de salvar la civilizacion y la existencia de las naciones. En occidente los trastornos fueron repetidos y espantosos, el caos llegó á su complemento, y sin embargo del caos han brotado la luz y la vida. Ni la barbarie de los pueblos que inundaron estas regiones, y que adquirieron en ellas asiento, ni las furiosas arremetidas del Islamismo, aun cuando es-

ta en su mayor brio y pujanza, bastaron para que se ahogase el jermen de una civilizacion rica y fecunda: en oriente todo iba envejeciendo y caducando, nada se remozaba, y á los embates del ariete que nada habia podido contra nosotros, todo cayó. Ese poder espiritual de Roma, esa influencia en los negocios temporales, dieron por cierto frutos muy diferentes de los que produjeron en semejantes circunstancias sus rencorosos rivales.

Si un dia estuviese destinada la Europa á sufrir de nuevo algun espantoso y jeneral trastorno ó por un desborde universal de las ideas revolucionarias, ó por alguna violenta irrupcion del pauperismo sobre los poderes sociales y sobre la propiedad si ese coloso que se levanta en el norte en un trono asentado entre eternas nieves, teniendo en su cabeza la inteligencia y en su mano la fuerza ciega, que dispone á la vez de los medios de la civilizacion y de la barbarie, cuyos ojos van recorriendo de continuo el oriente, el mediodia y el occidente, con aquella mirada codiciosa y astuta; señal característica que nos presenta la historia en todos los imperios invasores; si acechado el momento oportuno se arroja á una tentativa sobre la independencia de Europa, entonces quizás se veria una prueba de lo que vale en los grandes apuros el principio católico, entonces se palparia el poder de esa unidad proclamada y sostenida por el Catolicismo, entonces recordando los siglos medios se veria una de las causas de la debilidad del oriente y de la robustez del occidente, entonces se recordaria un hecho que aunque es de ayer, empieza ya á olvidarse, y es que el pueblo contra cuyo denodado brio se estrelló el poder de Napoleón, era el pueblo proverbialmente católico. Y ¿quién sabe si en los atentados cometidos en Rusia contra el Catolicismo, atentados que ha deplorado en sentido lenguaje el Vicario de Jesucristo, quien sabe si influya el secreto presentimiento, ó quizás la prevision, de la necesidad de debilitar aquel sublime poder, que en tratándose de la causa de la humanidad, ha sido en todav-

épocas el núcleo de los grandes esfuerzos? Pero volvamos al intento.

No puede negarse que desde el siglo xvi se ha mostrado la civilizacion europea muy lozana y brillante; pero es un error atribuir este fenómeno al Protestantismo. Para examinar la influencia y eficacia de un hecho no se han de mirar tan solo los sucesos que han venido despues de él; se ha de considerar si estos sucesos estaban ya preparados, si son algo mas que un resultado necesario de hechos anteriores: conviene no hacer aquel raciocinio que tachan de sofisticos los dialécticos: *despues de esto, luego por esto; post hoc, ergo propter hoc*. Sin el Protestantismo, estaba ya muy adelantada la civilizacion europea por los trabajos é influencia de la religion católica; y la grandeza y esplendor que sobrevinieron despues, no se desplegaron á causa del Protestantismo, sino á pesar del Protestantismo.

Al extravío de ideas en esta materia ha contribuido no poco el estudio poco profundo que se ha hecho del Cristianismo, el haberse contentado no pocas veces con una mirada superficial sobre los principios de fraternidad que él tanto recomienda, sin entrar en el debido exámen de la historia de la Iglesia. Para comprender á fondo una institucion, no basta pararse en sus ideas mas capitales; es necesario seguirle tambien los pasos, ver como va realizando esas ideas, como triunfa de los obstáculos que le salen al encuentro. Nunca se firmará concepto cabal sobre un hecho histórico, si no se estudia detenidamente su historia; y el estudio de la historia de la Iglesia católica en sus relaciones con la civilizacion deja todavia mucho que desearse. Y no es que sobre la historia de la Iglesia no se hayan hecho estudios profundos; sino que desde que se ha desplegado el espíritu de análisis social, no ha sido todavía objeto de aquellos trabajos admirables que tanto la ilustraron bajo el aspecto dogmático y crítico. (Continuará.)